

*Ana Aguilera*

## La relación entre el terrorismo y el tráfico de drogas en África

The link between terrorism and drug trafficking in Africa

### Resumen

El grado de vinculación entre el crimen organizado transnacional y el terrorismo es un asunto muy debatido entre analistas, fuerzas de seguridad y la comunidad académica. En el amplio abanico del grado de relación que pueden manifestar, la colaboración estratégica entre el crimen organizado e individuos pertenecientes a movimientos terroristas ha alertado a las autoridades por su complejidad a la hora de detectar, perseguir y reprimir estos hechos. Se trata de una fórmula híbrida entre la coexistencia en un mismo espacio y la convergencia, donde el crimen organizado y el terrorismo se encuentran. Desde grupúsculos afiliados a Al Qaeda en África Occidental hasta militantes de Boko Haram en Nigeria, la cooperación de individuos a ambos lados del espectro delictivo está convirtiéndose en una amenaza de primer orden para los cuerpos y fuerzas encargados de velar por la seguridad en África. Los retos son numerosos en un momento político y social adverso para el continente, por lo que este artículo se propone realizar un ejercicio de evaluación del riesgo en un contexto de constante cambio y transformación.

**Palabras clave:** Sahel, tráfico de drogas, nexo, crimen organizado, terrorismo

### Abstract

The degree of linkage between transnational organized crime and terrorism is a debated issue among analysts, law enforcement, and the academic community. In the wide range of the degree of relationship they can manifest, the strategic collaboration between organized crime and individuals belonging to terrorist movements has alerted the authorities due to its complexity in detecting, prosecuting, and repressing these acts. It is a hybrid formula between coexistence in the same space and convergence where organized crime and terrorism meet. From Al Qaeda-affiliated groups in West Africa to Boko Haram militants in Nigeria, the cooperation of individuals on both sides of the criminal spectrum is becoming a major threat to African security forces. The challenges are numerous at an adverse political and social time for the continent, and this article sets out to conduct a risk assessment exercise in a context of constant change and transformation.

**Keywords:** Sahel, drug trafficking, nexus, organized crime, terrorism

**Ana Aguilera**, investigadora en el Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo, consultora y analista en seguridad internacional, geopolítica y terrorismo. Ha sido líder de proyectos a nivel nacional e internacional. Actualmente dirige una investigación dedicada a la relación entre el tráfico de armas y el terrorismo en el Magreb y el Sahel.

**Recibido**

18/11/2022

**Aceptado**

04/12/2022

**Para citar este artículo:** Aguilera, A. (2022), La relación entre el terrorismo y el tráfico de drogas en África, *Revista Internacional de Estudios sobre Terrorismo*, nº7, pp. 36-44.

## 1. Introducción

A finales de 2009, la agencia antidrogas estadounidense (DEA, por sus siglas en inglés) arrestaba en Ghana a tres individuos yihadistas sospechosos de haber actuado como facilitadores del narcotráfico en África Occidental. La condena ratificó estos cargos a los tres arrestados, Oumar Issa, Harouna Touré e Idris Abdelrahman, constituyendo la primera condena probatoria de los vínculos entre la rama de Al Qaeda en el norte de África, Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), y el crimen organizado transnacional dedicado al tráfico de drogas (Brown, 2013:22). Un año después, un representante de la DEA defendía ante el Subcomité de Seguridad Nacional y Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes de Estados Unidos que grupos terroristas operativos en África como AQMI recurrían a individuos vinculados al tráfico de drogas para realizar actividades de blanqueo de dinero, transporte y otras actividades delictivas (Departamento de Justicia, 2010:4).

El crimen organizado transnacional dedicado al tráfico de drogas y los grupos terroristas tienen un largo historial de interconexión en África, al ser este primer colectivo una fuente de financiación para las organizaciones terroristas al necesitar protección de paso y tránsito a través de los espacios bajo control de la insurgencia armada. En los últimos años, esta colaboración basada en una alianza estratégica de beneficio mutuo ha atraído cada vez más la atención tanto de los responsables políticos como de los investigadores y las fuerzas de seguridad, al ser un hecho delictivo complejo de erradicar por la opacidad que desprenden sus actos y la multitud de actores que interaccionan en su entramado delincencial.

El presente artículo pretende explorar la compleja relación entre estos dos fenómenos, examinando cómo el narcotráfico y el terrorismo interactúan y se refuerzan mutuamente en diferentes contextos. Mediante el análisis de estudios de caso, este trabajo pretende ofrecer una comprensión matizada de las formas en que el narcotráfico y el terrorismo se entrecruzan en África y de las implicaciones de esta intersección para la seguridad regional e internacional.

## 2. Evaluación del vínculo entre el terrorismo y el tráfico de drogas en África

Las investigaciones del vínculo entre el crimen organizado transnacional y el terrorismo son de largo recorrido. Desde que se consolidara un aparato criminal robusto a partir de la década de 1980, el continente africano ha sufrido tanto su transformación como ruta de creciente tránsito de la mercancía hacia su destino final en Europa y América del Norte como un aumento significativo en el consumo doméstico de la droga y otras sustancias existentes en el mercado negro. El crimen organizado ha sabido aprovechar tanto las circunstancias políticas -en un continente con un índice de fragilidad estatal muy por encima de sus vecinos europeos- como su proximidad geográfica a los lugares de producción de la droga, como en el caso de América del Sur y la cocaína. Así, el continente ha pasado de trans-

portar un volumen residual de sustancias ilícitas a través de África a constituirse como un verdadero espacio de distribución y consumo de narcóticos y otras drogas, con centros neurológicos en países como Nigeria y otros que están viendo aumentar su consumo doméstico como Argelia o Libia.

Además del auge y consolidación de estos nichos de criminalidad, desde 2010 África también hace frente a nuevos riesgos políticos, económicos y sociales derivados de la aparición de una fuerte presencia terrorista en el flanco norte y occidental del continente, especialmente de tipología yihadista. Teniendo en cuenta el balance de ataques terroristas y víctimas mortales en el mundo, en 2021 el yihadismo ha posicionado a África como el epicentro de la actividad terrorista a nivel mundial (Igualada, 2021:12), desplazando el centro gravitatorio de su fuerza observada en ciertas zonas de Siria e Irak en la década pasada para trasladarla en clave regional y descentralizada a puntos calientes de África Subsahariana. La oleada de revueltas árabes que se sucedieron en el norte de África y Oriente Medio tuvieron una fuerte repercusión y desestabilizaron a los países de su entorno, particularmente en aquellos que como Mali contaban con un fuerte sentimiento nacionalista en algunas facciones como los tuareg en la parte septentrional del país conocida como Azawad. Las manifestaciones populares en Túnez, Libia, Siria o Egipto, y los movimientos nacionales que aprovecharon para reivindicar el autogobierno de sus pueblos, fueron raptados a nivel ideológico por una serie de movimientos terroristas que buscarían expandir su marca y virar el viento político a su favor. Grupos como Al Qaeda en el Magreb Islámico no solo se adueñaron de la causa tuareg sino que buscaron financiar su causa y perseguir su costosa agenda expansionista empleando las fuentes de financiación que encontraran a su alcance. En este punto de la ecuación es donde podemos observar un empleo cada vez más recurrente del papel que juega la industria del narcotráfico en los planes yihadistas, haciendo malabares para aprovechar los beneficios del negocio de la droga a la vez que justifican el uso -y en ocasiones consumo- de unas sustancias en principio prohibidas a nivel dogmático según su concepción básica del Islam.

La consolidación del terrorismo en África y su coexistencia con el antiguo mercado de producción, distribución y contrabando de drogas ha dado paso, inevitablemente, a la posibilidad de una relación más estrecha entre ambos con el paso del tiempo. A pesar de que el terrorismo centre el grueso de su financiación en otras actividades, como el cobro de tasas e impuestos, los secuestros, los desvíos de fondos de organizaciones sin ánimo de lucro o el pago de arrendamientos, el tráfico ilegal de drogas ha conseguido posicionarse como una fuente de financiación adicional para las organizaciones yihadistas, haciendo que ambos fenómenos hayan interactuado y se hayan reforzado mutuamente de diversas maneras. Este sentimiento cooperativo, que en ningún caso implica necesariamente una convergencia, pero que va más allá de una coexistencia, ha resultado evidente a través de diferentes formas y manifestaciones.

La principal forma en que el narcotráfico y el terrorismo se entrecruzan en África es a través del uso de los beneficios de la droga para financiar actividades terroristas. Al-Qaeda en el Magreb Is-

lámico (AQMI) es un grupo conocido por dedicarse al tráfico de drogas para financiar sus operaciones y ampliar su influencia, con su mayor apogeo en la época de Mojtar Belmojtar (Aguilera, 2022:81).

La actividad más frecuente de la colaboración entre los cárteles de la droga y este grupo terrorista se ha basado en el uso por parte de AQMI de sus redes y recursos para proteger operaciones de narcotráfico a cambio de una parte de los beneficios. Se ha acusado al grupo de proporcionar seguridad a los contrabandistas de drogas en la región del Sahel, que se extiende por el extremo sur del desierto del Sáhara en África. El cobro de peajes y la protección de las rutas de paso de todo tipo de mercancía ilícita, incluidas las drogas, a través de los espacios bajo su control, se convirtieron en una práctica habitual entre sus individuos a mediados de la década de 2010, beneficiándose del caos y la falta de control estatal que había dejado tras de sí la oleada de protestas en el mundo árabe.

El liderazgo de Mojtar Belmojtar fue decisivo para esta alianza cooperativa. Antiguo combatiente en el escenario afgano contra las tropas soviéticas, Belmojtar hizo carrera en movimientos y grupos yihadistas tanto en el Magreb como en el Sahel. Entre otras funciones, el líder argelino coordinaba operaciones transfronterizas de droga desde el espacio occidental del continente hacia el norte de África, donde la mercancía llegaba a su siguiente punto de distribución hacia Europa (Aguilera, 2022:81). La cocaína pasó a ocupar un lugar preferente a medida que se incrementaba la demanda y el suministro de esta sustancia desde América del Sur, y llevó al dirigente a involucrar a buena parte de su organización a través del establecimiento de un impuesto de “importación” tanto a la cocaína como a cualquier otro tipo de cargamento que cruzara el área dominada por AQMI, especialmente desde el norte de Mali hacia Argelia (Rabasa et al, 2017:143).

En marzo de 2015, una operación militar dirigida por el ejército nigerino y la fuerza francesa Barkhane en el norte de Níger condujo a la detención de nueve militantes de AQMI a bordo de cinco vehículos 4x4 procedentes del sur de Libia. Las autoridades los buscaban por tráfico de drogas y armas, y la investigación reveló que se habían dedicado a vender esta droga en el sur de Libia y recaudado fondos de sus miembros y de otros grupos terroristas que operaban en el país (FATF-GIA-BA-GABAC, 2016:19).

En general, la implicación de AQMI en el tráfico de drogas ha sido una importante fuente de financiación para la organización y le ha permitido ampliar sus operaciones e influencia en el norte de África. Esto ha traído graves consecuencias para la estabilidad y la seguridad de la región y ha dificultado la lucha tanto contra el terrorismo como contra el tráfico ilícito de drogas.

Desde 2017, AQMI está integrada bajo el paraguas del Grupo de Apoyo al Islam y los Musulmanes, más conocido como coalición JNIM. La coalición, operativa principalmente en Mali y Burkina Faso, incluye a otros grupos extremistas conocidos, como Ansar Dine, Katiba Macina y al-Mourabitoun. Precisamente, a finales de 2018 la DEA, en cooperación con las autoridades judiciales croatas, desmantelaron a una organización criminal ubicada en Latinoamérica que intentaba llevar a cabo un

negocio con Ansar Dine. El trato consistía en la entrega de misiles tierra-aire a los yihadistas a cambio de cocaína y una ruta de paso segura bajo la protección del grupo a través del desierto del Sáhara que les permitiría transportar su negocio de cocaína a través de África (Petrušić y Dešković, 2018). Fruto de esta investigación también se hallaron vínculos entre el narcotraficante colombiano que había sido el cabecilla de la operación con Al Murabitún. Este grupo, inspirado en la visión radicalizada del Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC, precursor de AQMI), fue activo en la batalla de Aguelhok, al noreste de Mali, y su capacidad operativa actual reside como fuerza perteneciente a la coalición JNIM. Los resultados de la investigación de 2018 evidenciarían, pues, una red de conexiones entre el narcotráfico en el continente americano y uno de los actores terroristas más importantes operando en África en la actualidad.

En general, la implicación del JNIM y sus grupúsculos en el tráfico de drogas ha sido una importante fuente de financiación para la organización y le ha permitido ampliar sus operaciones e influencia en África Occidental. Además de financiar directamente el terrorismo, el narcotráfico también ha proporcionado a los terroristas los medios para operar en zonas en las que de otro modo no tendrían una presencia tan marcada. En la región de África Occidental existen evidencias que apuntan al uso de redes de narcotráfico por parte de los terroristas para transportar armas y otros bienes ilícitos, así como para el contrabando de personas a través de las fronteras. Esto les permite establecerse en nuevas zonas y acceder a redes y recursos locales.

Boko Haram ilustra también este método de financiación terrorista y ampliación de sus capacidades de influencia en Nigeria. Según Europol, los ingresos generados gracias al negocio de la droga puede llegar a suponer una parte nada desdeñable del total de su financiación (EUROPOL, 2019:33). El Comité de Contraterrorismo de las Naciones Unidas emitió a finales de 2018 una breve nota informativa que establecía un nexo entre este grupo terrorista y el tráfico de droga en Nigeria (Comité de Contraterrorismo de las Naciones Unidas, 2018:3). Las investigaciones sostienen que el grupo, liderado por Abubakar Shekau hasta su muerte en 2021, contribuye a introducir heroína y cocaína a través de este espacio de África Occidental, drogas que aprovechan para ser consumidas también por parte de sus militantes (Chair, 2018:5).

Tal y como se desprende de los anteriores arrestos e investigaciones, son muchas las evidencias que inciden en una alianza cooperativa estratégica continuada entre la industria del narcotráfico y el terrorismo en África. Esta colaboración tiene consecuencias de gran alcance para la seguridad tanto regional como mundial, especialmente en la desestabilización de fronteras, la lucha antiterrorista y contra el crimen organizado y el impacto de este fenómeno en los cálculos políticos, en la transparencia institucional y en los planes de desarrollo socioeconómico.

### 3. Consecuencias de la colaboración entre ambos fenómenos delictivos y líneas de acción

Una consecuencia importante de la colaboración entre el narcotráfico y el terrorismo en África es la desestabilización regional. Las organizaciones terroristas que se dedican al tráfico ilícito de drogas suelen utilizar los beneficios para financiar sus operaciones y ampliar su influencia. Esto se traduce, en numerosas ocasiones, en un aumento de la violencia y la inseguridad en las zonas en las que operan, perturbando a las comunidades locales y socavando los esfuerzos de los gobiernos y las misiones internacionales que tratan de garantizar la seguridad y el bienestar de la población local.

Uno de los impactos a nivel desestabilizador del tráfico de droga está ligado a una mayor dependencia de la economía informal en detrimento de una economía reforzada, con la consecuente obstaculización de un desarrollo y una perspectiva económica de futuro que llega incluso a conseguir una pérdida de confianza de la sociedad en las instituciones, un crecimiento en la desigualdad y una reducción de recursos destinados a combatir otro tipo de actuaciones criminales como la corrupción. Este último punto resulta especialmente relevante, en la medida en que se ha podido constatar la enorme capacidad del narcotráfico para obtener colaboradores institucionales sobre el terreno. Estos suelen variar dependiendo del país y del grado de colaboración manifestado entre ambos, pudiendo encontrarse una colaboración mediante sobornos puntuales a autoridades aduaneras o patrullas locales hasta auténticas simbiosis entre el crimen organizado y la propia institución del Estado, algo ocurrido en países como Guinea-Bissau (Blanco y De la Corte, 2013:19).

La investigación posterior al incidente de la “Cocaína Aérea” en 2009 de un Boeing 727 calcinado en el norte de Gao (Mali), que se cree transportaba hasta diez toneladas de cocaína, llegó a destapar el vínculo entre autoridades malienses y el narcotráfico (Algeria Watch, 2010; Briscoe, 2018:8). Pocos años después, la percepción de un gran nicho de corrupción relacionado con la droga del antiguo presidente maliense Touré fue una de las razones que llevaron a apoyar a buena parte de la sociedad el golpe de Estado contra el mismo en 2012 (Lebovich, 2013).

La sociedad ejerce tanto de víctima como de testigo en la influencia de la industria del narcotráfico en el seno de los poderes del Estado. En la periferia de Gao (la ciudad más importante del norte de Mali y un *hub* clave del tráfico de droga), existe un barrio conocido como “*cocaine-bougou*”, el “pueblo de la cocaína” en el idioma bambara (ENACT, 2020:9). Se conoce a este suburbio como la gran representante de la frustración compartida entre la sociedad maliense con la clase política, con un volumen de compra-venta y tránsito de esta droga tan manifiesto que socava toda oportunidad de esperanza en la erradicación de este fenómeno (Meché, 2021:695). En Níger, una operación de las autoridades consiguió incautar un alijo de cocaína que superaba los ocho millones de dólares transportado en un vehículo oficial del alcalde de Agadez, ciudad considerada como el nodo de tráfico y contrabando de droga y otras mercancías en el país (REUTERS, 2022).

Además de los impactos a la economía y a la integridad de la clase política, la colaboración entre el narcotráfico y el terrorismo en África socava los esfuerzos por combatir ambos fenómenos en el ámbito de la lucha contra el terrorismo y la delincuencia organizada. El tráfico ilegal de drogas proporciona una importante fuente de financiación a los terroristas, lo que dificulta la interrupción de sus operaciones y el desmantelamiento de sus redes. Al mismo tiempo, la implicación de los terroristas en el tráfico de drogas hace más difícil para las fuerzas del orden perseguir a las organizaciones de narcotraficantes y desbaratar sus actividades. El hecho de no contar con un sistema legislativo que persiga la colaboración entre ambos delitos supone un obstáculo añadido para la prevención y la lucha contra este fenómeno híbrido de actividad criminal.

La colaboración entre el narcotráfico y el terrorismo en África también tiene consecuencias negativas para la comunidad internacional. El tráfico ilegal de drogas es un problema mundial, y las drogas producidas y distribuidas a través de África se envían a menudo a mercados de otras regiones del mundo, con un inevitable impacto para la salud global y los sistemas sanitarios de los países de recepción del cargamento. También supone un reto en el entorno doméstico, con un consumo de drogas en África aumentando precipitadamente, especialmente entre los más jóvenes. Según el Índice de Percepción del Uso del Cannabis, el consumo de esta sustancia y sus derivados ha aumentado en más de la mitad de los países africanos en el periodo de 2010-2019 (UNODC, 2021:21). La dependencia de cada vez más sectores de la población apunta a un problema de adicción sin precedentes que sujeta a sus consumidores, con unos problemas de dependencia tan intensos que amenazan con crear repercusiones irreversibles a nivel socioeconómico.

La implicación de terroristas en el tráfico de drogas complica aún más los esfuerzos para abordar el problema y puede conducir a la propagación del terrorismo más allá de las fronteras de África, potenciando la desestabilización de las fronteras directas con el Magreb. Las profundas transformaciones contextuales del vínculo entre el crimen organizado y el terrorismo tienen la posibilidad de repercutir directamente en la seguridad de las fronteras de los países más próximos, cuya inestabilidad regional podría traducirse en una mayor congestión en la oleada de desplazados forzosos y migrantes en busca de mayores oportunidades y huyendo de la grave crisis social. Esto constituye un evidente riesgo asociado a la seguridad y, por tanto, a los intereses estratégicos europeos en general y a los países más próximos en las costas del Mediterráneo en particular.

A pesar de las claras conexiones entre el tráfico de drogas y el terrorismo en África, abordar este problema es complejo y requiere un enfoque integral. Se ha comprobado cómo se necesita reforzar la capacidad de las fuerzas de seguridad de los países mayormente golpeados por este fenómeno para detectar y desarticular estas redes de conexión. La formación, el equipamiento y la inversión de recursos en organismos tanto nacionales como regionales, así como el fortalecimiento de los canales de intercambio de inteligencia entre los organismos nacionales e interregionales encargados de la aplicación de la ley, suponen herramientas esenciales en la detección y persecución de individuos

sospechosos de estar involucrados en estas actividades.

Además de reforzar los esfuerzos policiales, las consecuencias del vínculo entre ambos ámbitos delictivos obliga a abordar las causas profundas de ambos fenómenos. La pobreza, el desempleo y los índices de transparencia política son factores que miden la debilidad del Estado, especialmente en África, y que a menudo sirven como caldo de cultivo idóneo para la proliferación tanto del crimen organizado como del terrorismo. Hacer frente a las condiciones sociales y económicas subyacentes que pueden alimentar estas actividades ilícitas se suma a la lista de cuestiones a tener en cuenta a la hora de mitigar el grado de amenaza que el nexo crimen-terror supone para los países del entorno.

#### 4. Conclusiones

La relación entre el tráfico de drogas y el terrorismo en África es una cuestión compleja y polifacética que requiere un enfoque integral para llegar a comprender y abordar el fenómeno. A pesar de que los grupos terroristas centran el grueso de su financiación en otras actividades, el tráfico ilegal de drogas ha conseguido posicionarse como una fuente de financiación adicional para estas organizaciones, haciendo que ambos fenómenos hayan interactuado y se hayan reforzado mutuamente de diversas maneras.

Al realizar un análisis del riesgo del fenómeno terrorista y su grado de colaboración con el crimen organizado, las evidencias demuestran que la cooperación entre individuos en uno y otro espectro delictivo está ampliamente demostrada. Los arrestos y las condenas a militantes de grupos operativos en el norte de África como Al Qaeda en el Magreb Islámico, o más recientemente JNIM, apoyan esta teoría colaborativa, lo cual agrava las condiciones que actualmente sufre África como epicentro de la actividad yihadista a nivel mundial.

La colaboración entre el narcotráfico y el terrorismo en África tiene graves consecuencias para la seguridad regional y mundial. Desestabiliza la región, socava los esfuerzos para combatir ambos fenómenos y tiene implicaciones negativas para la comunidad internacional. Para abordar eficazmente este problema, es esencial adoptar un enfoque global que combine la aplicación de la ley, las medidas antiterroristas y la ayuda al desarrollo. Para ello resultan esenciales los esfuerzos de los actores nacionales e internacionales, así como la cooperación y la coordinación transfronterizas. Las actuaciones de las fuerzas de seguridad y judiciales, como la persecución y enjuiciamiento de terroristas sospechosos de actuar como facilitadores del narcotráfico, son una parte importante de la respuesta. Sin embargo, estos esfuerzos deben ir acompañados de medidas antiterroristas más amplias, así como de una ayuda al desarrollo que aborde las causas subyacentes de ambos fenómenos.



## 5. Referencias bibliográficas

- Aguilera, A. (2022). *Tráfico de drogas y yihadismo en África*. Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo.
- Algeria Watch (2010). *Au Sahel, narcotrafiquants et terroristes se partagent le terrain*. Algeria Watch.
- Blanco, J.M. y De la Corte, L. (2013). *Terrorismo y tráfico de drogas en África Subsahariana*. Documento de trabajo. Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Briscoe, I. (2018). *Crime after Jihad: armed groups, the state and illicit business in post-conflict Mali*. Clingendael, Netherlands Institute of International Relations.
- Brown, D. E. (2013). *The challenge of drug trafficking to democratic governance and human security in West Africa*. JSTOR.
- Chair, N. (2018). "Exploring the Financial Nexus of Terrorism, Drug Trafficking, and Organized Crime." The Terrorism and Illicit Finance Subcommittee, House Financial Services Committee.
- Comité de Contraterrorismo de las Naciones Unidas (2018). *The nexus between international terrorism and transnational organized crime*. Chair's Summary.
- Departamento de Justicia. (2010). *Statement of Anthony P. Placido Assistant Administrator for Intelligence United States Drug Enforcement Administration "Transnational Drug Enterprises (Part II): Threats to Global Stability And U.S. Policy Responses."*
- Europol. (2021). *Drug Markets Report 2019*.
- FATF-GIABA-GABAC. (2016). *TERRORIST FINANCING IN WEST AND CENTRAL AFRICA*. FATF, París.
- Igualada, C. en Igualada, C. et al (2021). *Anuario del Terrorismo Yihadista 2020*. Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo.
- Meché, B. (2021). Development, the Drug War, and the Limits of Security Sector Reform in the West African Sahel. En *International Journal for Critical Geographies*, 2021, 20(6): 687-706.
- Reuters (2022). *Niger police find cocaine worth nearly \$9 million in mayor's truck*. CNN.
- Petrušić, C. y Dešković, M. (2018). *Eksplzivni detalji uhicenja troclane narkobande na plesu*. Jutarnji.
- Rabasa et al (2017). *Counternetwork: Countering the Expansion of Transnational Criminal networks*. Santa Mónica, CA. RAND Corporation.
- UNODC. (2021). *WDR 2021\_Booklet 3*. United Nations: Office on Drugs and Crime.